

CURSO BÁSICO DE CÁBALA

por **Eduardo Madirolas**

www.lacabaladelaluz.com

e-madirolas@hotmail.com

Lección 13

CEREMONIAS DE APERTURA

FUNDAMENTOS DE MAGIA RITUAL:

La magia ritual – el uso activo del simbolismo – forma parte en la Cábala de la vía de la acción (junto a las vías del estudio y de la meditación en general).

Esencialmente es una educación de la voluntad. Se trata de rendir la voluntad inferior a la voluntad superior – la voluntad espiritual – para que ésta pueda manifestarse y actualizarse; para que la voluntad inferior llegue a ser un canal de la luz de la sabiduría, de la compasión y del poder de nuestra naturaleza superior.

Desde el punto de vista del Árbol de la Vida cabalístico, la diferencia entre el sendero del místico y el sendero del mago es que el primero principalmente propugna una elevación del nivel de conciencia a lo largo del pilar del medio, mientras que el segundo, además de trabajar en el mismo ascenso por la columna central, usa también plenamente las energías de los pilares laterales, que son las que propician esa elevación de la conciencia.

Cita de mi libro “El camino del Árbol de la Vida”, para ilustrar algunos de sus principios:

“Vivido cabalísticamente, todo acto o fenómeno del mundo externo presenta una confluencia de niveles simultáneamente presentes, que no son otros que los propios del Árbol de la Vida. No hay actividad mundana que no involucre o “tenga efecto” en los mundos espirituales y viceversa. Lo mismo cabe decir, por supuesto, del pensamiento o la palabra, pero la acción es más poderosa. Sólo con ella lo espiritual alcanza una actualización completa.

“Téngase en cuenta que toda esencia o sustancia espiritual necesita revestirse de alguna forma corpórea si quiere manifestarse en Maljút. En general somos nosotros, sobre todo a través de nuestras acciones, los que proporcionamos esa forma. Porque el ser humano reúne en sí todos los elementos e ingredientes de la Creación, desde su raíz vacía en el seno de lo Inmanifestado hasta su manifestación corpórea en el mundo del espacio – tiempo. Tiene entonces la potencialidad, y la obligación moral, si quiere cumplir con su destino cósmico, de actualizar todos los niveles para que se produzca una canalización completa.

“Y, como hemos visto en numerosas ocasiones, es la Conciencia – el Pilar del Medio – el elemento conectivo y conductor, el que tiende los cables y abre los interruptores. La voluntad es el operador – cuanto más alta su fuente, mayor su potencia – siendo el nexo, de nuevo, la kavaná, la atención consciente. La realidad es,

tengámoslo presente, esencialmente Dáat, Conocimiento, es decir, conciencia estructurada. Y el lenguaje que habla es el de los símbolos, que conectan con los arquetipos energéticos.

“Una acción simbólica realizada con intención consciente es lo que se llama un ritual, sea éste mágico, litúrgico o simplemente de la vida cotidiana.

“En todo ritual hay una voluntad dirigida hacia una intención alrededor de la cual se construye una forma simbólica. Esta forma se actualiza mediante actos, que pueden implicar movimientos, objetos o sustancias, y que actúan como vasija – receptáculo y canal de la fuerza – para que la intención pueda concretarse en el cambio deseado. El cambio puede ser de cualquier tipo: externo o interno, relativo al sujeto que realiza la acción o aplicable a otras personas.

“El cambio, en lenguaje aristotélico, es una potencia que se actualiza. En el último punto del circuito, ello tiene lugar cuando la imagen Yesódica, compuesta de la forma mental de Hod y activada por la energía emocional de Nétsaj, toma “cuerpo” en el plano espacio – temporal de Maljút.

“La intención consciente la proporciona Tiféret, que es quien dice sí o no, el que aprieta el interruptor, pero el principio del que dimana la acción ritual es la voluntad, un factor no disimilar al propio principio creativo, pues antes de ser pensamiento el impulso creativo es volición: voluntad de crear. Su raíz última está en Kéter – la Voluntad Suprema – en sí misma la primera creación de En Sof. De ella emanan las demás sefirot¹ en su flujo hacia la actualización creativa.

“Por todo ello, la vía de la acción es en sí misma un sendero de desarrollo espiritual, un camino de transformación.

“Consiste esencialmente en una educación de la voluntad, que tiene muchos grados, tantos como niveles internos tiene el individuo, desde la voluntad inferior corpórea, pasando por la voluntad egoica, la voluntad de realización (o de ser plenamente uno mismo), la voluntad de trascender, de cumplir con el destino personal y el ideal colectivo, la voluntad espiritual, en suma, capaz de unirse con la propia voluntad divina.

“La regla es que lo inferior – que agrupamos bajo el término general de voluntad o deseo de recibir para sí – debe someterse a lo superior – la voluntad o deseo de dar – sin que ésta ejerza coerción o represión, sino por la vía de la autoconciencia y de la transformación.

“Rectamente entendida – como sistema de desarrollo espiritual y de realización del Tikún, personal, colectivo y cósmico – la cabalá práctica (la magia) en modo alguno es un tipo de actividad espiritual inferior. Puede y debe ser el complemento del misticismo puro y de la especulación filosófica. Las cabalás teórica, meditativo/devocional y práctica, incluyendo en ésta última la actividad ritual y el modo de vida con kavaná, deben converger en el Entendimiento, la Sabiduría y la Corona supremas. La Realidad se muestra estructurada en tres pilares y diversos niveles. Es necesario aprender a unir todos entre sí.

“Hemos dado a la palabra ritual la significación genérica de acción que se realiza con la intención de operar un cambio y en la que se usa simbolismo.

¹ La Cabalá clásica usa más bien la palabra deseo en vez del término más moderno de voluntad. Así, el Zohar, se refiere a Kéter con el título del Deseo Supremo y a En Sof bajo el apelativo del Deseo de los Deseos.

“Un ritual mágico utiliza fuerzas determinadas de distintos niveles y planos del ser, generalmente afines o de la misma naturaleza que la intención que se quiere conseguir.

“Un ritual litúrgico involucra energías específicamente divinas y así está conectado con los arquetipos esenciales del ser (y por tanto con la realización del Plan Divino de la Creación). Puede contener componentes típicamente mágicas, pero debe incorporar algún tipo de actualización teúrgica para ser considerado de contenido religioso y operar una verdadera unión entre los mundos (religión en el sentido de re-ligare)

“El ritual mágico en sí, si no se remonta por su arco superior hasta la raíz divina, produce un cortocircuito de los niveles espirituales, energizando los aspectos inferiores de la voluntad de recibir, que es el asiento de la negatividad. Causa entonces más daño que bien, porque va en dirección contraria al desarrollo espiritual.”

.....

“Por supuesto que la vida cotidiana está llena de rituales, la mayoría realizados de forma semiautomática o inconsciente.

“Consideremos por ejemplo un caso común y bien conocido: un brindis. En una reunión social determinada, uno de los asistentes – quizá la persona más señalada para la ocasión – se pone de pie y levanta su copa. Formula una intención de bien y todos asienten y participan de ella bebiendo simultáneamente, generalmente después de hacer chocar las copas en un signo de unificación.

“Se trata de una operación de Nétsaj (y del elemento agua) en el que se utiliza un objeto ritual tradicional, como es la copa. La copa puede contener nuestras emociones en Nétsaj o puede contener nuestro espíritu en Biná, en el océano cósmico de la vida.

“Cuando se eleva la copa se realiza un cierto tipo de consagración. También es un ofrecimiento (hacia la Luz) y se espera una respuesta o descenso de lo alto. En particular se espera que las “aguas” que contiene queden preñadas con la intención satisfecha.

“Se construye además un vínculo unitivo entre todos los asistentes (mediante el continuo del agua, cuya esencia es amor) creándose un aura común y dando lugar al momento de la velada de más alegría compartida. De ahí que los brindis se hagan por lo general al final de una comida (que tiene un sentido místico de participación en el cuerpo cósmico)

“Todo ritual – y todo acto de la vida cotidiana es ritualizable desde el momento en que se conecta simbólicamente con su arquetipo – puede construirse hacia los niveles superiores tanto como se quiera.

“De hecho, la diferencia entre un ritual de la vida ordinaria y otro (o incluso el mismo) de alcance mágico o litúrgico estriba en el uso consciente del simbolismo, y aquí la palabra “consciente” incluye la carga de kavaná (intención dirigida) y el nivel al que es capaz de remontarse la persona por la escalera del pilar del medio.

“Si el símbolo no se utiliza como una imagen viva capaz de unir entre sí los niveles, el acto apenas alcanza trascendencia. La conciencia personal es una parte de la cadena, pero el verdadero artífice, en el sentido de poner en juego el nivel causal, es la naturaleza superior – la Chispa Divina – y en última instancia la misma Deidad. Por eso,

la vía práctica, sistematizada y ritualizada, es una técnica de unión con la voluntad espiritual, trabajando en el sentido de su paso de lo potencial a lo actual.

“Es importante comprender el papel de mediador que el símbolo representa. Éste se convierte en el puente capaz de unir las mentes consciente e inconsciente (incluyendo ésta última a la supraconsciente)

“La mente consciente, hoy en día, habla un lenguaje esencialmente conceptual/racional. La mente inconsciente, por el contrario trasciende la racionalidad, lo cual no quiere decir que la contradiga necesariamente. Tan sólo cuando aquella opera unilateralmente. En cualquier caso, ambas son capaces de hablar el lenguaje simbólico, que se convierte así en intermediario.

“La comunicación consciente/inconsciente no es un mero intercambio de información, por interesante que ello sea. Es además un trasvase de energía. Porque el inconsciente es la sede de la energía psíquica, la cual conecta directamente con la energía cósmica, que es el origen de todo². Esta energía carga los símbolos, que al ser asumidos y vividos por la mente consciente (por ejemplo mediante el ritual) liberan su potencial creativo y espiritual.

“Mientras que el concepto tiene un carácter analítico (pues nace de la separación y diferenciación), el símbolo posee una cualidad sintética. En su imagen viva es capaz de integrar elementos complementarios, disimilares e incluso opuestos. Lo cual no puede hacer el concepto salvo que se renuncie al postulado de “tercero excluido” que está en la base de la lógica aristotélica. La actividad simbólica puede hallar, sin embargo, múltiples expresiones de la conjunción de los opuestos – uno de los grandes temas del simbolismo – y eso genera energía. De ahí que el simbolismo no sea sólo un modo de conocimiento. Es también un medio de transformación.

“Una última palabra para cerrar el tema. Tendemos a pensar que el símbolo es algo relativo, subjetivo, que podemos cambiar a voluntad. Ciertamente yo puedo “inventarme” un sistema de símbolos válidos y coherentes desde el punto de vista racional, pero para que éstos tengan un mínimo de conexión han de resultar aceptables para la naturaleza superior, es decir, para las mentes inconsciente y supraconsciente, tanto desde el punto de vista personal como colectivo. En última instancia eso implica su adecuación a los grandes arquetipos del espíritu, o sea, a los elementos de la Mente Divina. Y además han de estar de algún modo alineados con su Voluntad.

Por eso, el camino lógico es el contrario, de dentro afuera. Los sistemas simbólicos, incluyendo el modo de vida, son “revelados”, y la mente consciente no hace otra cosa que prepararse para su recepción. (Entendemos así la exigencia bíblica de que todas las cosas se hicieran exactamente “como Dios había ordenado a Moisés”) Lo cual no se contradice con el hecho de que la revelación sea constante y continua como corresponde a la naturaleza de la Fuente, infinita y eterna, imposible de ser contenida en vasija alguna. El recipiente es la forma de manifestación, que sí puede presentar condicionantes de tipo histórico y cultural. De ahí la aparente relatividad del símbolo.”

(Fin de la cita)

² En Nétsaj se tienen las energías de la personalidad, en Jésed las energías del inconsciente, en Jojmá la energía cósmica.

ABRIR EL TEMPLO

Abrir (y cerrar) el Templo es un procedimiento ritual que se hace para empezar (y terminar) una sesión de trabajo.

El templo es la casa de Dios, la morada de la Presencia Divina. Templo puede ser todo el macrocosmos, un lugar geográfico (como una montaña), una edificación física (el significado corriente), el cuerpo humano, el ser interno del hombre, etc.

El templo es, por consiguiente, un símbolo de la totalidad. Es el lugar de apertura a lo divino, de encuentro de lo divino y lo humano, de intersección de todos los niveles y de reunión de todos los seres de la Creación. Pues cuando la Presencia de Dios llena el templo (Isaías, Cap. 6) “toda la Tierra está llena de su Gloria³”.

Y el propio templo es Adonai (Nombre de Dios en Maljút)⁴, como está escrito: “Mas YHVH está en su santo Templo, toda la Tierra guarde silencio ante él” (Habacuc 2:20).

El templo tiene una estructura simbólica más o menos compleja, pero esencialmente consta de un centro y una periferia o contorno. El centro es el emanador de fuerza. La periferia está destinada, por una parte a contener esa fuerza y por otra a excluir lo que no es ella (es decir, a separar lo profano y lo sagrado).

¿Por qué esta separación si en última instancia toda dicotomía debe desaparecer? Antes de unir los niveles estos deben estar nítidamente separados. La evolución consiste en “unificar tras diferenciar”. Lo profano debe trascenderse incluyéndose o comprendiéndose en lo sagrado, no a la inversa. Al final los límites del templo convergen a los límites del mundo, pero antes es un huevo que se incuba hacia dentro. El nuevo ser, la conciencia mística resultante, puede después romper el cascarón y volar libremente.

Nosotros como símbolo fundamental del templo vamos a utilizar el círculo-cruz, es decir, una cruz de brazos iguales enmarcada en un círculo. Queda así determinado el centro, la periferia y la relación entre ambos. Se trata de un símbolo fundamental de Maljút, la décima sefirá, que siempre presenta una estructura cuádruple. Jung atribuye además a la cuadratura del círculo, expresada como mandala, el ser un símbolo de la totalidad, tanto cósmica como psicológica (el self o sí mismo).

La estructura simbólica 1:4 aparece claramente delineada en el segundo capítulo del Génesis, en el que se delinea el jardín o huerto en Edén, es decir, el jardín de la conciencia. Edén, אֵדֶן, viene de la raíz hebrea Ayin Dalet (אד) que significa testigo, siendo la Nun final un aumentativo.

Y dice el texto del Génesis (2:10): “Y un río salía de Edén para regar el huerto y de allí se dividía y era para cuatro corrientes (se dividía en cuatro brazos)”. Pero antes de la formación de Adam (que fue creado en el primer capítulo), notamos que un AD, אד, traducido como un vapor o humedad, subía de la Tierra (Érets) y regaba toda la superficie del terreno (Adamáh). Este AD es el uno (valor numérico de Alef) frente al cuatro (valor numérico de Dalet): lo uno del centro frente a lo múltiple de la periferia. Esta misma raíz lingüística constituye la esencia de la palabra Hombre (humano): ADAM, siendo la Mem final el signo de lo colectivo. La misión del hombre – guardar y trabajar el huerto – es unir en la conciencia lo uno a lo múltiple.

³ Gloria en hebreo es Kavod, כבוד, palabra que en hebreo tiene un valor numérico de 32, el número de senderos del Árbol de la Vida, indicando la plenitud de la manifestación divina y la imagen de la totalidad.

⁴ Adonai, אֲדֹנָי = 65 = אֵדֶן, Hejal, Templo. También suma 65, Hes, אָה, guardar silencio, que aparece en la cita del texto.

La misma estructura aparece en los dos árboles: el Árbol de la Vida, del que se dice específicamente que estaba en el centro, y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, al que no se asigna ubicación y que podemos suponer ligado a la periferia al estar sometido a la dualidad. En hebreo, Árbol de la Vida es עץ החיים, de valor numérico total igual a 233, mientras que Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal se dice עץ הדעת טוב ורע, que suma 932, es decir, justamente 233 multiplicado por cuatro: $233 \times 4 = 932$.

En el centro del círculo-cruz, como símbolo del uno, está el altar sobre el que permanentemente brilla la luz. Tenemos, pues, una definición de altar: el lugar de focalización de la Presencia Divina. El altar arquetípico tendría la forma de doble cubo (dos cubos adosados). Ésta es una figura de diez caras⁵, lo que da una representación completa del Árbol de la Vida y es por tanto un símbolo adecuado de manifestación de la Presencia (el diez de Maljút).

Concluyendo, el círculo-cruz es una estructura en la que se combinan las distintas dimensiones de la existencia, que se encuentran en el centro.

Y detallándolo, es un símbolo de:

a) Espacialidad, orientándose según los cuatro puntos cardinales: Este, Sur, Oeste y Norte. También: Delante, detrás, derecha e izquierda.

b) Temporalidad, que se proyecta al nivel del año en las cuatro estaciones, al nivel del día en los cuatro momentos solares fundamentales (amanecer, mediodía, anoecer, medianoche), al nivel de un proceso cualquiera en sus cuatro fases fundamentales (inicio o nacimiento, desarrollo o manifestación, declive y/o semilla, cesación y/o gestación).

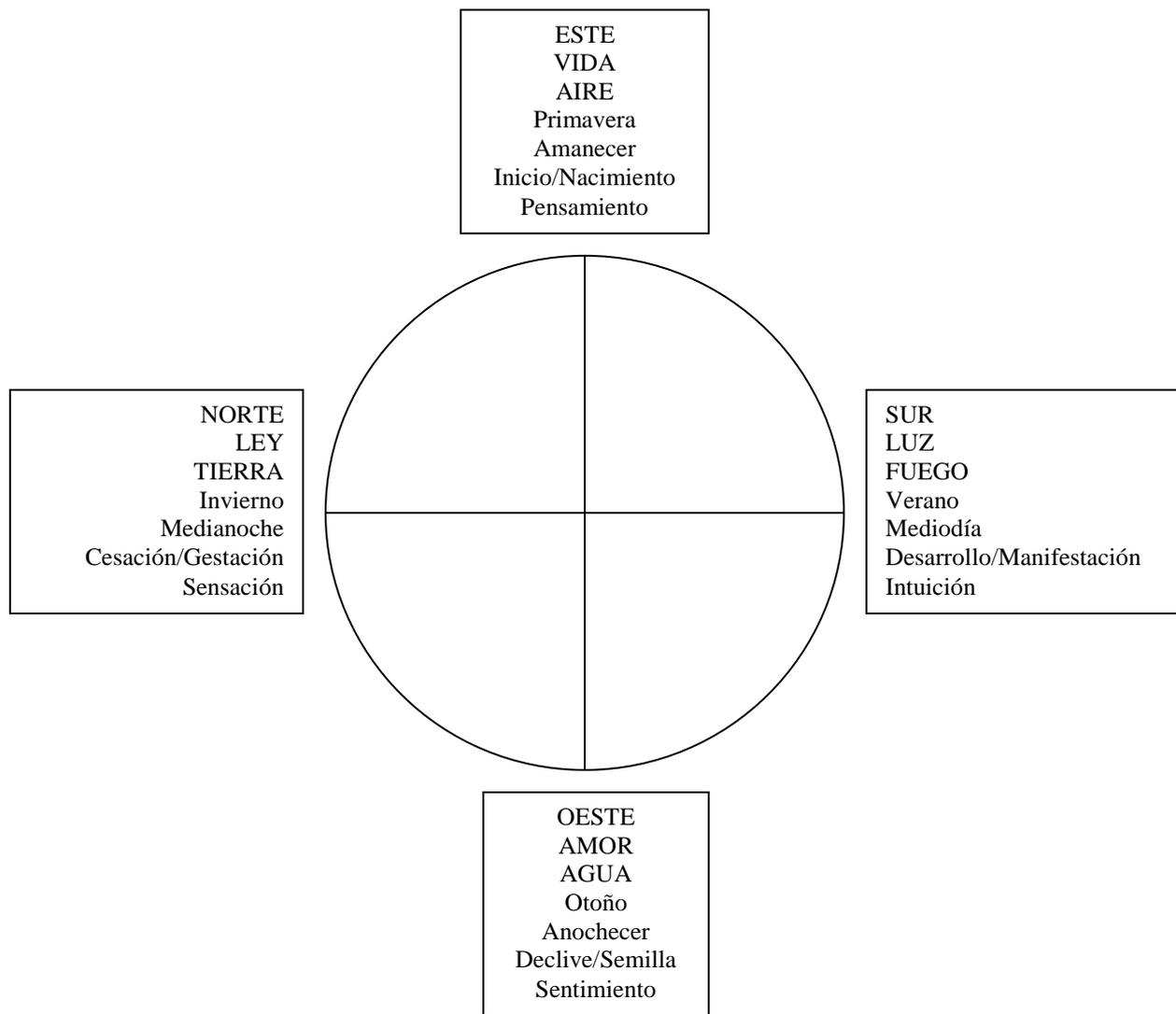
c) Sustancialidad, expresada en los cuatro elementos o modos fundamentales de ser: Aire, Fuego, Agua y Tierra; Vida, Luz, Amor y Ley; Fuerza condicionada, fuerza incondicionada, forma incondicionada, forma condicionada, etc.

d) Verticalidad, en la manifestación sincrónica o simultánea de los cuatro mundos cabalísticos: Atsilut, Briá, Yetsirá, Asiá; Mundo Divino, mundo espiritual o del ser, mundo psíquico o de los contenidos de la mente, mundo de la acción o fenoménico. También representa las dimensiones internas sefiróticas, como se verá a continuación.

e) Psicología, expresada en las cuatro funciones (pensamiento, intuición, sentimiento y sensación) que son los puntos de encuentro del yo con el mundo.

En el siguiente gráfico de correspondencias se resumen los conceptos anteriores:

⁵ Cada cubo tiene seis caras, pero dos se neutralizan al estar unidas y quedar dentro del conjunto.



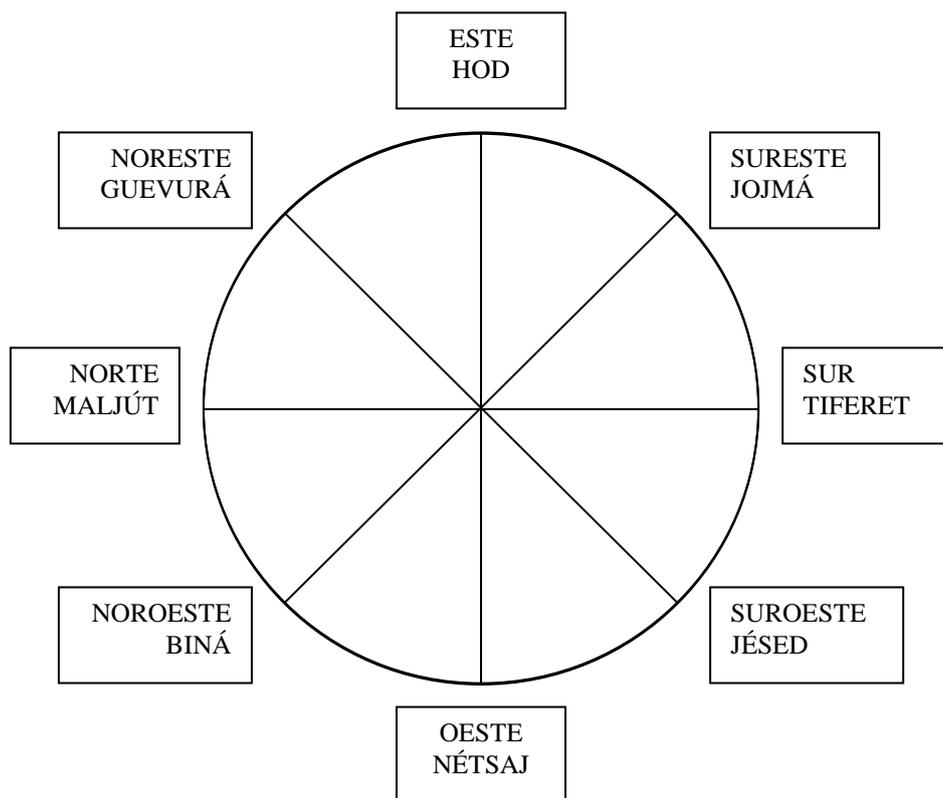
El Círculo-Cruz. Correspondencias

Las correspondencias sefiróticas primarias del círculo-cruz se obtienen vía las atribuciones elementales: Hod-Aire; Tiferet-Fuego; Nétsaj-Agua; Maljút-Tierra.

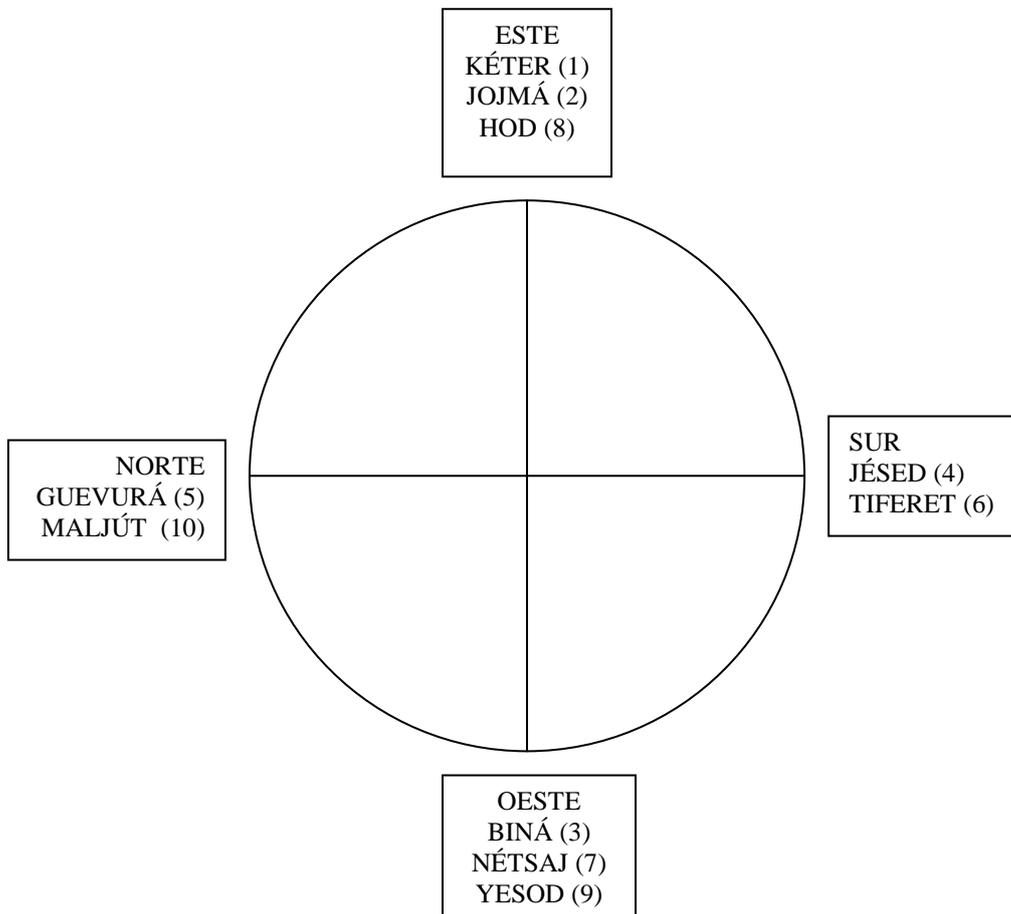
Jojmá-Biná y Jésed-Guevurá constituyen dimensiones cruzadas que, o bien se ubican en los puntos medios de los cuadrantes, o bien se proyectan directamente sobre éstos. Tanto Yesod, al nivel de elemento éter, como Kéter, al nivel de Espíritu puro, llenan los cuatro brazos de la cruz y la propia circunferencia, conceptos ambos que vinculan entre sí a los cuatro puntos cardinales.

A veces, este par Kéter-Yesod, en su verticalidad, puede hacerse corresponder con uno de los ejes, en particular con el eje Este-Oeste para adaptarse mejor a las correspondencias microcósmicas.

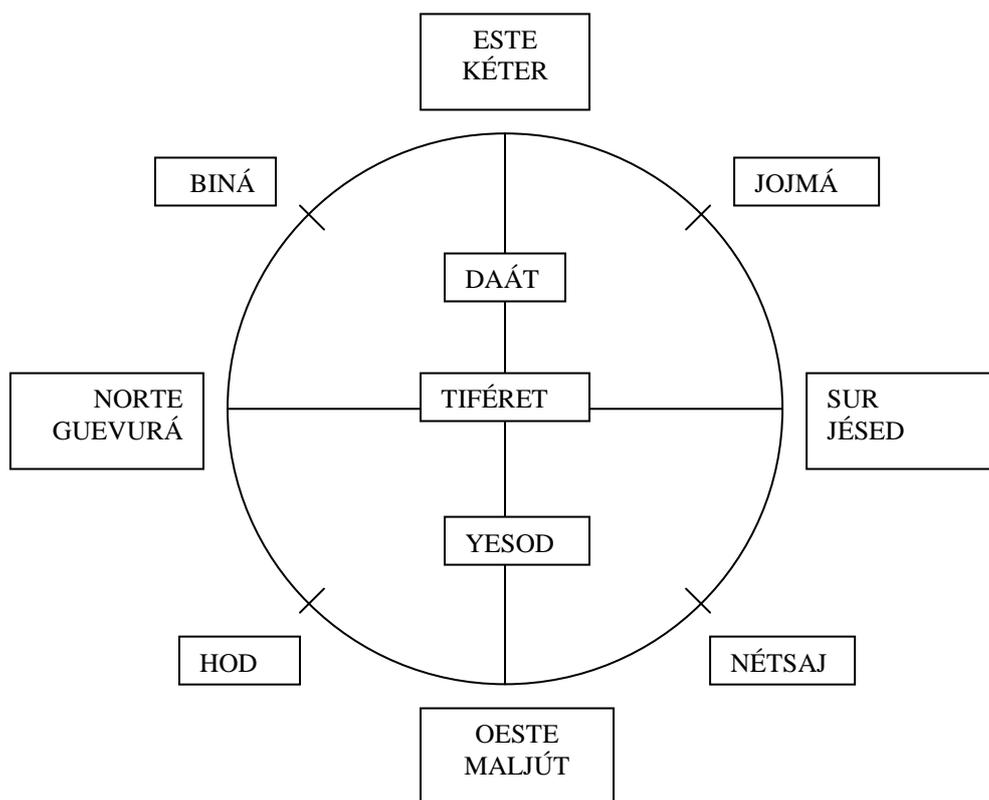
Todo ello queda plasmado en los siguientes gráficos:



La rueda del éter y del espíritu



La síntesis sefirótica en el Círculo-Cruz



Correspondencias microcósmicas del Círculo-Cruz
(Los tres pilares).

Abrir y cerrar el templo consiste en el establecimiento del círculo-cruz – sobre el suelo y en cada uno de los puntos cardinales⁶ – mediante una combinación de gestos y movimientos rituales acompañados de ciertas alocuciones y trabajo interno de tipo psíquico y meditativo.

Es un ritual que se hace antes y después de cada operación, incluyendo simples meditaciones o ejercicios de concentración y visualización. Forma parte de lo que sería el programa o protocolo diario de trabajo, lo que llamaríamos el seder (o sadhana, en otras tradiciones) personal.

Su finalidad es múltiple:

- Consagrar (temporalmente) un lugar. Hay que señalar que en esencia la palabra santo o sagrado significa separado. Consagrar no es otra cosa que separar y destinar algo a un uso específico.

- Separar nítidamente (otra forma de consagración) de la vida cotidiana los ejercicios y actividades del trabajo interior. Estos forman parte de una práctica consagrada que exige toda la atención. Los planos no deben mezclarse. El individuo no debe consentir, por ejemplo, tener un aluvión inesperado de imágenes psíquicas durante sus actividades cotidianas, cuando sus mecanismos de defensa están relajados por tener su atención puesta en otra cosa. Eso sería un signo de desequilibrio y falta de maestría. Un principio básico es que el individuo debe ser siempre el maestro de su propia psique.

- Protegerse y aislarse de toda influencia ajena al trabajo que se está realizando. En consonancia con lo anterior, en todo momento hay que tener presente que la voluntad es un poder inquebrantable que sólo a la Deidad debe sometimiento. Ninguna influencia no deseada puede tener acceso a la persona si ésta no se lo permite.

- Sintonizarse con las fuerzas del mandala, es decir, de la totalidad.

El procedimiento a seguir es el siguiente:

1. Elegir una habitación o un lugar (puede ser una parte de una habitación) en el que la persona pueda aislarse plenamente y estar segura de que no va a sufrir interferencias de ningún tipo (para lo cual habrá tomado las medidas oportunas). Ese va a ser su lugar de trabajo habitual en el que va a realizar el ritual de abrir el templo. Una vez terminado el trabajo el templo se cierra, con lo que el sitio retorna a su condición “profana” habitual.

Es evidente que cada cual debe adaptarse a sus propias circunstancias. Si bien es conveniente meditar siempre en el mismo lugar y a la misma hora – así la mente se sintoniza casi automáticamente, sin esfuerzo – las necesidades particulares pueden exigir horas diferentes o distintos sitios según los días.

2. Una vez decidida el área de trabajo, se limpia y se retira lo no necesario. Los elementos a utilizar son: un asiento – silla, banqueta, cojín, etc. – y una vela sobre un altar que estará en el centro del lugar.

La vela en principio será de color blanco, aunque en meditaciones específicas pueden usarse velas de los colores apropiados, por ejemplo del color de la sefirá sobre la que se esté trabajando. En las meditaciones de los senderos pueden usarse tres velas: una de la esfera de partida; otra de la de llegada; y la tercera del color relativo al sendero en sí.

Como altar puede servir una mesita o cualquier otro objeto que presente una superficie. Ésta podrá dejarse al desnudo o cubrirse con un mantel conveniente (que también podrá ser de color, etc.) En todo esto es necesario dejar un lugar a la propia creatividad.

⁶ Dentro de cada mundo hay cuatro mundos, dentro de cada sefirá hay diez sefirot, dentro de cada elemento hay cuatro subelementos, etc.

3. Después de preparar el lugar hay que dedicar unos instantes a una mínima preparación personal: Se para un momento y se busca un punto de equilibrio interior (centración). Uno se cierra tanto a influencias extrañas como a las propias distracciones. Esto se hace en el centro del lugar de trabajo, frente al altar, mirando al Este.

4. Se asume la posición inicial, que es de pie, recto, con los pies juntos y mirando al Este. Todo en el templo es simbólico, incluida la posición de las manos. Mientras éstas no se utilizan las dos manos se apoyan sobre el pecho, a la altura del corazón, con los dedos extendidos y el pulgar en posición vertical respecto de la palma y del resto de los dedos. Las puntas de los dedos medios se tocan levemente sobre el centro del pecho. Los codos deben estar bajos, junto al tronco.

Cuando se está de pie, ésta es la posición general de receptividad y alerta. Las manos se hallan prontas a ser utilizadas. Al mismo tiempo todos los dedos están reunidos alrededor del centro del corazón, el Tiferet del cuerpo.

El simbolismo sefirótico de los dedos es el siguiente:

	Mano izquierda	Mano Derecha
Pulgar	Biná	Kéter
Índice	Guevurá	Jojmá
Medio	Hod	Jésed
Corazón	Yesod	Tiferet
Meñique	Maljút	Nétsaj

El signo de invocación se hace con la mano derecha; los dedos índice y medio están extendidos, y el anular y el meñique doblados con el pulgar sobre ellos.

5. Es el abrir el templo propiamente dicho.

El operador va al Este del lugar, poniéndose de cara al Este.

(Si es posible, el Este del lugar coincidirá con el Este geográfico. A veces, los puntos cardinales no podrán ajustarse con exactitud a la especial geometría de la habitación. Lo mejor suele ser adaptarse a ésta. Debe recordarse entonces que el Este místico es siempre hacia donde se pone mirando el sujeto en primer lugar, de acuerdo con las correspondencias espaciales del círculo-cruz.)

A continuación se traza hacia delante un círculo-cruz en vertical de la siguiente forma:

a) Con el signo de invocación, se extiende el brazo derecho hacia arriba hasta tocar, digamos muy levemente, la oreja derecha con el brazo.

b) Se describe entonces con convicción un círculo en vertical en el sentido de las agujas del reloj con el extremo de los dedos índice y medio que están extendidos. Hay que asegurarse de que la figura descrita se aproxime lo más posible a una circunferencia. Puede practicarse al principio frente a un espejo.

c) Se ha cerrado el círculo con la misma posición inicial del brazo extendido hacia arriba. Estamos en la posición de las doce si el círculo fuera un hipotético reloj. Entonces simplemente se torsiona el brazo 90°, quedando los dedos en posición perpendicular a la anterior. Con un movimiento firme se baja la mano verticalmente hasta la posición de las seis. El movimiento es como si se estuviera partiendo verticalmente en dos el círculo anterior. Ha quedado así trazado el palo vertical de la cruz.

d) Se dobla el codo y se lleva a continuación la mano a la posición de las nueve del círculo, habiendo torsionado de nuevo la mano para que los dedos vuelvan a estar paralelos a la horizontal.

e) Con un movimiento semejante al del paso c) se divide el círculo horizontalmente. Es decir, se lleva la punta de los dedos desde las nueve hasta coincidir con la posición de las tres. Queda así delineado el palo horizontal de la cruz. Éste se halla más o menos a la altura del hombro.

(Nota importante: En toda la operación todos los círculos y líneas que se trazan deben visualizarse en lo posible como constituidos de una energética luz blanca purísima.)

f) El operador tiene trazado ante sí un círculo-cruz luminoso y radiante. Desde la posición de las tres dobla el codo hasta apoyarse más o menos en el lado derecho del tronco. Se torsiona de nuevo el brazo para que la dirección de la palma sea otra vez vertical. Entonces se extiende el brazo en horizontal para presionar o “pinchar” el centro del círculo-cruz, formado por la intersección de sus palos vertical y horizontal, mientras se dice en voz alta con autoridad:

En el nombre de la Sabiduría (empieza el trazo vertical)
del Amor (termina trazo vertical)
de la Justicia (empieza el trazo horizontal a la izquierda) y de
de la Misericordia (termina el trazo horizontal a la derecha)
del Espíritu Uno y Eterno (se traza el círculo alrededor),
yo abro el Templo en el Este (se dice el punto cardinal
correspondiente coincidiendo con “pinchar” en el centro)

g) Tras unos instantes de contemplación, sin recoger el brazo (porque el extremo de los dedos va a trazar un círculo completo alrededor del lugar de trabajo), se da un paso hacia la derecha pasando la pierna izquierda por delante de la derecha, quedando los pies en un ángulo de aproximadamente 20°. En el círculo que los pies van a describir en el suelo, el pie derecho está en la posición de las doce y el izquierdo en el punto medio del cuadrante entre las doce y las tres. Lo que deben quedar separadas las piernas depende de la extensión del área a cubrir.

A continuación, sin mover el pie izquierdo, se lleva el derecho a la posición de las tres. Todo ello con el brazo estirado que describe un círculo más amplio.

Por último, el pie izquierdo se reúne con el derecho y estamos con el brazo estirado frente al sur. En total son tres movimientos de las piernas que se hacen de una forma continua.

h) Se dobla el codo y se repite en el sur el trazado del círculo-cruz como antes, diciendo al final:

“... yo abro el Templo en el Sur”.

i) A continuación se va al oeste de la forma descrita y se abre allí el Templo. Luego se hace lo mismo en el norte.

j) Se retorna entonces por el mismo procedimiento de los tres pasos al este, asegurándose el operador de que ha completado un círculo completo en el suelo y con el extremo de los dedos.

k) El operador se dirige entonces de vuelta al altar, en el centro, y se pone detrás del mismo mirando hacia el este. Todos los movimientos y giros en el templo deben realizarse en el sentido de las agujas del reloj, que simboliza “construcción y cosmos” de las agujas del reloj simboliza “destrucción y caos”.

El operador traza el círculo cruz en vertical sobre el altar como antes, diciendo al final:

“... yo abro el Templo en el Centro”.

l) Concentrándose en su significado, el operador enciende la vela. La llama de la vela sobre el altar es el símbolo directo y focalizador de la Presencia Divina.

m) A continuación extiende ambos brazos hacia delante con las manos abiertas y junta las palmas. Luego abre completamente los brazos hasta ponerlos en cruz, diciendo:

“El Templo está abierto”

5. Esto termina el procedimiento de apertura. Entonces se hace el trabajo para el que se ha abierto el templo (ejercicios, meditaciones, etc.).

El templo, como se ha dicho, construye y delimita un espacio sagrado. Una vez trazado el círculo nadie puede traspasar sus confines. En esto hay que ser absolutamente inflexibles. Estamos construyendo una forma psíquica y ésta tiene que tener límites precisos o la energía se disiparía. Este principio de generación del poder – la ley de limitación – es válido en todos los niveles, internos y externos.

Si, por ejemplo, por una circunstancia accidental alguien ajeno al trabajo va a irrumpir inevitablemente en la habitación, antes de que ello suceda se hará un rápido ritual de cierre para que el lugar esté desconsagrado. O si hubiera una necesidad absoluta de que el operador, o alguno de los participantes en una meditación en grupo, tuviera que abandonar el lugar, habría que buscar una conclusión rápida y cerrar el templo, teniéndose que abrir de nuevo (y quizá empezar desde el principio) si se va a reanudar el trabajo.

Esta es una norma básica tanto de seguridad (en el sentido de la maestría definida antes) como de eficacia.

6. Para terminar hay que cerrar el templo. El procedimiento es más simple que el del acto de abrir. Normalmente basta con un acto de voluntad consciente expresado de una forma simple y precisa. Se procede de la siguiente manera:

Se pone uno de pie y se centra, asegurándose de que se halla de nuevo en su estado de conciencia habitual. Se da una patada contra el suelo con el talón del pie derecho. Esto constituye la “toma de tierra”. A continuación se apaga la vela. Por último, se ponen los brazos en cruz y se llevan extendidos hacia el frente hasta unir las palmas de las manos (el movimiento es exactamente el inverso que el de apertura). Entonces se dice:

“El Templo está cerrado.”

7. Es el momento de tomar las notas pertinentes en el diario personal – un instrumento de desarrollo personal de primer orden y que se recomienda enfáticamente – y de resumir después las actividades cotidianas.

La Cruz cabalística.-

Es hacer una cruz sobre uno mismo, pero combinando ciertas palabras y ciertas visualizaciones al mismo tiempo. Es un ejercicio de alineamiento con nuestra naturaleza superior con la naturaleza espiritual, con el yo superior.

Se puede hacer en cualquier momento, en particular al iniciar nuestra sesión de ejercicios. En cualquier momento que necesitemos equilibrar la luz en nosotros: sintonizar con la luz espiritual y equilibrarla en nosotros (su dimensión vertical y su dimensión horizontal).

Ponerse de pie mirando al Este, visualizar sobre la cabeza una esfera de luz blanca que representa el Kéter personal⁷.

La mano derecha: los dedos índice y corazón estirados, y anular y meñique doblados con el pulgar sobre ellos. La posición de la mano es tanto para invocar, como para dirigir la energía, típica posición de bendecir. Y decir, (vibrando):

ATÁ [1]
(en la frente)

VEGUEVURÁ [3]
(hombro derecho)

LE OLAM [5](hacer círculo)
VAED [6]
(las manos en el corazón
la derecha sobre la izquierda)

VEGUEDOLÁ [4]
(hombro izquierdo)

MALJÚT [2]
(plexo solar)

ATÁ.- Se visualiza la esfera de luz blanca. La luz baja de la cabeza hasta

MALJÚT.- que baja hasta la planta de los pies, como un pilar vertical, atravesándote por dentro, como si fuera tu eje. Esfera de luz blanca también bajo los pies.

VEGUEVURÁ.- esfera en el hombro derecho, cuya luz horizontalmente va a

VEGUEDOLÁ.- esfera en el hombro izquierdo.

LE OLAM.- Se traza un círculo tocando frente, hombro izquierdo, plexo, hombro derecho y frente de nuevo.

VAED.- la luz al corazón, concentrándonos en este punto, que irradia.

Quedando las esferas de luz unidas por las líneas de luz

El significado de las palabras:

ATÁ.- Tú (va dirigido a la naturaleza superior) eres

MALJÚT.- El reino

VEGUEVURÁ.- El poder

VEGUEDOLÁ.- La grandeza

LE OLAM, AMEN.- Por los siglos de los siglos, (por todas las eternidades de las
Las eternidades.

⁷ Un procedimiento más completo es imaginar que nuestra forma corpórea se expande hasta alcanzar dimensiones cósmicas. La Tierra es una pequeña esfera bajo nuestros pies. Nuestra cabeza sobrepasa la esfera de las galaxias. Sobre nosotros la Luz Infinita. Después de hacer el ejercicio retornamos a nuestra forma habitual.

ABRIR EL TEMPLO EN UNA SEFIRÁ Y ABRIR PUERTAS

APERTURA DEL TEMPLO

Se sigue el procedimiento usual:

Establecer el Círculo-Cruz en los 4 puntos cardinales

Encender la vela

Y hacer el gesto de abrir el templo

La diferencia está en que al hacer el Círculo-Cruz en los cuadrantes se dice (suponiendo que vamos a Abrir el Templo en Maljút):

“En el Santo Nombre Adonai Mélej Adonai Haárets”, al trazar el ○

“Acudo al Arcángel Sandalfón”, al hacer el palo vertical del Círculo-Cruz

“y al Orden de Ángeles Ishim”, haciendo el palo horizontal

“Para que guarden las puertas de este Templo en el Este” pinchando en el centro del Círculo-Cruz con el signo de invocación.

Igualmente en el Sur, en el Oeste y en el Norte.

Después se vuelve al Este, como siempre, completando el Círculo.

Los Nombres se pueden decir simplemente o se pueden vibrar.

Después, detrás del Altar, encendemos la vela y decimos:

“El Templo está abierto en la Santa Sefirá Maljút”.

El procedimiento es el mismo para otras sefirot, cambiando convenientemente los Nombres:

Trazar el círculo - cruz en los cuatro puntos cardinales empezando en el este.

En el Santo Nombre de DIOS... **(al trazar el círculo vibramos EL NOMBRE DE DIOS DE LA SEFIRÁ CORRESPONDIENTE)**

Al hacer el signo vertical: Acudo al Arcángel... **(vibramos EL NOMBRE DEL ARCÁNGEL DE LA SEFIRÁ CORRESPONDIENTE)**

Al cruzar el signo horizontal: Y al Orden de Ángeles... **(vibramos EL NOMBRE DEL ORDEN ANGÉLICO DE LA SEFIRÁ CORRESPONDIENTE)**

Cuando pinchamos el centro: **Para que guarden las puertas de este Templo en el ESTE.**

Repetimos lo mismo en el SUR, OESTE y NORTE.

Luego se enciende la vela y se declara: **El Templo está abierto en la Santa Sefirá (Sefirá correspondiente).**

ABRIR PUERTAS:

Desde el centro, en el Este del Altar, mirando hacia el Oeste, (o bien estamos en el Oeste del Altar y miramos hacia el Este, según los casos) decimos:

“Que las puertas que separan este mundo de los mundos invisibles se abran pacíficamente en esta ocasión.

Que la luz nos ilumine para que un nuevo conocimiento sea buscado y encontrado.

Que la bendición del Oculto se extienda a toda la creación, por los siglos de los siglos”

Con el signo de invocación se señala al corazón, y luego se señala hacia lo alto extendiendo el brazo, y diciendo:

“Bendita sea la Luz por todos los cielos.”

Se vuelve a tocar el corazón, se señala hacia abajo extendiendo el brazo. y se dice:

“Bendita sea la Luz más allá de los mundos”

Idem corazón. Se mira hacia el Este, se señala hacia el Este y se dice:

“Bendita sea la Luz que surge”

Se mira hacia el Sur, se repiten los gestos y se dice:

“Bendita sea la Luz que asciende”

Lo mismo mirando hacia el Oeste:

“Bendita sea la Luz que desciende”

Y mirando hacia el Norte:

“Bendita sea la Luz por todo el espacio”

Se vuelve a mirar en la dirección inicial.

Se visualizan las Puertas, tradicionalmente pueden ser los Pilares blanco y negro, o cualquier otro tipo de puerta.

Se abren haciendo un gesto con las manos.

CERRAR PUERTAS

Desde el centro, en la misma posición de la apertura, se dice:

“Que las bendiciones de toda la creación se extiendan hasta el Oculto, por los siglos de los siglos

Que la llama de mañana arda aún más brillantemente según caminamos por el sendero de evolución eterna hacia la Deidad

Que las puertas que separan este mundo de los mundos invisibles se cierren pacíficamente en esta ocasión, y permanezcan selladas, hasta que yo las requiera abiertas de nuevo, a no ser que el Oculto disponga de otro modo”

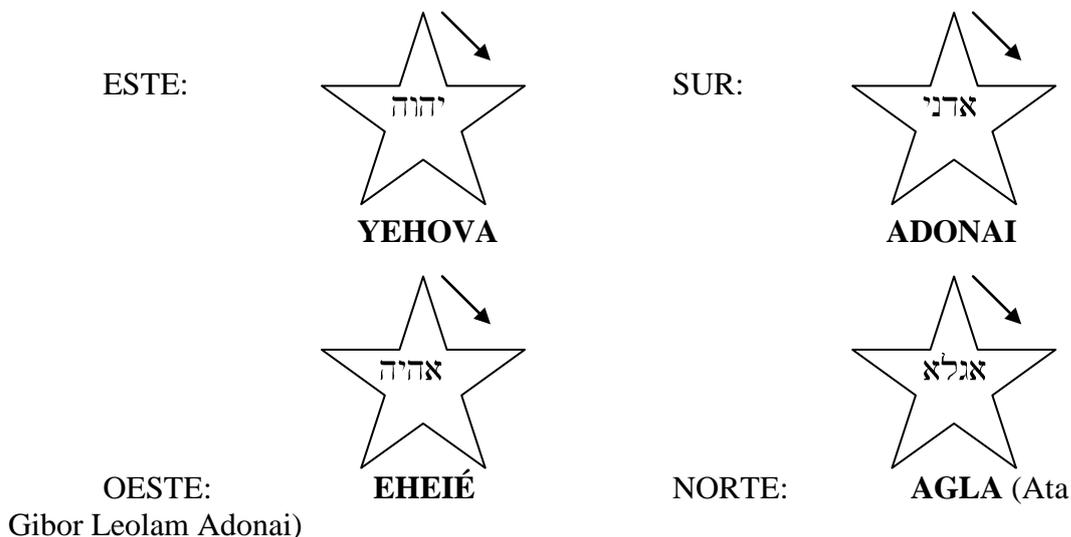
Cerramos las mismas puertas que abrimos con un gesto inverso al que hicimos entonces. Luego ponemos un sello personal sobre ellas.

OTRAS FORMAS DE APERTURA

1) APERTURA COMPLETA

1. CRUZ CABALÍSTICA

2.0 ABRIR TEMPLO



2.1 CRUZ ARCANGÉLICA EN EL CENTRO

Palmas hacia delante: “Delante de mi **RAFAEL** (Túnica amarilla. Vara en mano)

Palmas hacia atrás: “Detrás de mi **GABRIEL** (Azul, copa en alto)

Palma derecha hacia arriba: “A mi mano derecha **MIJAEI** (Roja. Espada en alto).

Palma izquierda hacia arriba: “A mi mano izquierda **URIEL** (Verde. Pentáculo al frente)

2.2. CÍRCULO DE LUZ. REYES ELEMENTALES

·E:⊕ **PARALDA**

(En el este Paralda, rey del elemento aire, cuyos elementales reciben el nombre tradicional de Sífides.)

S: ⊕ **DJIN**

(En el sur Djin, rey de los espíritus elementales del fuego, que reciben el nombre tradicional de salamandras.)

W: ⊕ **NIKSA**

(En el oeste, Niksa, rey de los espíritus elementales del elemento agua, que reciben el nombre genérico de ondinas)

N: ⊕ GOB

(En el norte, Ghob rey de los espíritus elementales del elemento tierra, que reciben el nombre tradicional de gnomos.)

2.3. EN EL CENTRO

“Alrededor de mí llamean los pentagramas
A través de mí brilla la estrella de seis rayos
Sobre mi cabeza la Gloria de la Presencia Divina”.

2.4. CRUZ CABALÍSTICA

2.5. ENCENDER LA VELA Y:

“EL TEMPLO ESTÁ ABIERTO”.

3. ABRIR PUERTAS

2) CÍRCULO CRUZ CON TETRAGRÁMATON

Abrimos el Templo como siempre. Podemos utilizar la siguiente advocación con el trazado de los círculos-cruz en cada uno de los cuadrantes:

En el Santo Nombre de Dios YOD (empieza el trazo vertical)
HE (termina trazo vertical)
VAV (empieza el trazo horizontal a la izquierda)
HE (termina el trazo horizontal a la derecha)
Él es Uno y su Nombre es Uno [Hú Ejad UShmó Ejad] (se traza el círculo alrededor),
yo abro el Templo en el (se dice el punto cardinal correspondiente coincidiendo con “pinchar” en el centro).

3) APERTURA MEDIANTE SALMOS:

Aunque lo que sigue es una ceremonia de apertura para la realización de cualquier trabajo (meditación, ritual, etc.), es asimismo una operación completa en sí misma. En el centro del lugar hay una mesita o similar que va a hacer de altar. Sobre ella hay una vela y quizá incienso, según preferencias. Si bien la Presencia Divina está por doquier, podemos considerarla preferente focalizada en la llama de la vela. Necesitamos tener ubicados los puntos cardinales (verdaderos o aproximados, según la geometría del lugar. En cualquier caso, el Este es lo que ubico delante de mí). La posición normal será en el centro, mirando hacia el Este desde el otro lado del altar. Lo primero es encender

la vela y hacer un acto consciente de centración y de ponerse en la Presencia. Se hace oración personal, con las propias palabras. Después, rodeando el altar en el sentido de las agujas del reloj, se va al Este y mirando hacia ese punto cardinal se recita (o canta) el salmo 19. Mejor en hebreo. Si no, en castellano o en la propia lengua materna. Siguiendo un círculo por fuera del altar se va al sur y se recita el salmo correspondiente. Lo mismo con el Oeste y el Norte. Se cierra el círculo volviendo al Este. Luego se retorna a la posición de partida, al otro lado del altar, mirando al Este y se recita el salmo del Centro. Se hace Leshem Yijud y luego se procede con el trabajo de meditación o ritual programado para la ocasión.

Al finalizar se hace una ceremonia de cierre tal como se explica al final.

Nota: Se puede tener impresos los salmos y colocarlos en los puntos cardinales del lugar y en el centro (éste sobre el altar).

En el Este:

ESTE. SALMO 19.

1 19 לַמְנַצֵּחַ מִזְמוֹר לְדָוִד:
 2 הַשָּׁמַיִם מִסִּפְרֵימָם כְּבוֹד־אֵל וּמַעֲשֵׂה יָדָיו מִגִּיד הַרְקִיעַ:
 3 יוֹם לְיוֹם יָבִיעַ אִמְרָתוֹ וְלַיְלָה לְלַיְלָה יַחְוֶה־דַּעַת:
 4 אֵין־אִמְרָתוֹ וְאֵין דְּבָרִים בְּלִי נִשְׁמָע קוֹלָם:
 5 בְּכָל־הָאָרֶץ יֵצֵא קוֹלָם וּבְקִצָּה תֵבֵל מִלֵּיהֶם לְשֶׁמֶשׁ שָׁם־אֵהָל בָּהֶם
 6 וְהוּא כִּחְתָּן יֵצֵא מִחֻפְתּוֹ יָשִׁישׁ כְּגִבּוֹר לָרוּץ אֶרֶח:
 7 מִקִּצָּה הַשָּׁמַיִם מוֹצֵאוֹ וּתְקוּפָתוֹ עַל־קְצוֹתָם וְאֵין נֹסֵתֵר מִחֻפְתּוֹ
 8 תּוֹרַת יְהוָה תְּמִימָה מְשִׁיבַת נֶפֶשׁ עֲדוּת יְהוָה נֶאֱמָנָה מִחֻכְמַת
 פֶּתִי:
 9 פִּקּוּדֵי יְהוָה יִשְׂרִים מְשֻׁחַחֵי־לֵב מִצְנוֹת יְהוָה בְּרָה מְאִירַת עֵינָיִם
 10 יִרְאֵת יְהוָה שְׁהוֹרָה עוֹמְדַת לְעַד מִשְׁפִּטֵי־יְהוָה אֲמַת צְדָקוֹ יַחְדּוֹ
 11 הַנְּחַמְדִים מִזֶּהָב וּמִפָּז רָב וּמִתּוֹקִים מִדְּבַשׁ וְנֹפֶת צוּפִים
 12 גַּם־עֲבָדָךְ נִזְהָר בָּהֶם בְּשֹׁמְרָם עֵקֶב רָב:
 13 שְׁגִיאוֹת מִי־יָבִין מִנִּסְתָּרוֹת נִקְנִי:
 14 גַּם מִזֵּדִים חֲשֵׁךְ עֲבָדָךְ אֶל־יִמְשְׁלוּ־בִי אֲזִ אֵיתָם וְנִקְיִתִי
 מִפֶּשַׁע רָב:
 15 יִהְיוּ לְרָצוֹן אִמְרֵי־פִי וְהִגִּיוֹן לִבִּי לְפָנֶיךָ יְהוָה צוּרִי וְגֹאֲלִי

1. Lamnatséaj mizmor leDavid. 2. Hashamáyim mesaperím kebed El, umaasé yadáv maguíd haraquía 3. Yom leyom yavía ómer, veláyla leláyla yejavé dáat. 4. En ómer veén debarím, belí nishmá qolám. 5. Bejól haárets yatsá qavám ubiktsé tebél milehém, lashésh sam óhel váhame. 6. Vehú kejatán yotsé mejupató, yasís keguibór larúts óraj. 7. Miqtsé hashamáyim motazo utqufató al quetsotám, veén nistár mejamató. 8. Torát Adonáy temimá meshibát náfesh, edút Adonáy neemaná majkímat péti. 9. Piqudé

Adonáy yesharím mesaméje leb, mitsvát Adonáy bará meirát enáym. 10. Yirát Adonáy tehorá omédet laád, mishpeté Adonáy emét, tsadeqú yajdáv. 11. Hanejmadím mizaháb umipáz rab, umtuquím midebásh venófet tsufím. 12. Gam abdejá nizhár bahém, beshomrám équeb rab. 13. Sheguiót mi yabín, ministarót naquéni. 14. Gam mizedím jasój abdejá al ymshelu bí az etám veniquéti mipéshe rab 15. Yhyú leratsón imre fí vehegyón libí lefanéja Adonáy tsurí vegoalí.

Salmos 19:1-14

1 Para el director. Salmo de David.

2 Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

3 Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.

4 No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.

5 Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus palabras.

En ellos puso tabernáculo para el sol;
6 Y éste, como esposo que sale de su tálamo,
Se alegra cual gigante para correr el camino.

7 De un extremo de los cielos es su salida,
Y su curso hasta el término de ellos;

Y nada hay que se esconda de su calor.
8 La ley de YHVH es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de YHVH es fiel, que hace sabio al sencillo.

9 Los mandamientos de YHVH son rectos, que alegran el corazón;
El precepto de YHVH es puro, que alumbra los ojos.

10 El temor de YHVH es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de YHVH son verdad, todos justos.

11 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

12 Tu siervo es además amonestado con ellos;
En guardarlos hay grande galardón.

13 ¿Quién podrá entender sus propios errores?
Líbrame de los que me son ocultos.

14 Preserva también a tu siervo de las soberbias;
Que no se enseñoreen de mí;

Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

15 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti,
Oh YHVH, roca mía, y redentor mío.

En el Sur:

SUR. SALMO 11.

1 לְמַנְצַח לְדָוִד בֵּיהוָה חֲסִיתִי אֵיךְ תֵּאמְרוּ לְנַפְשִׁי נוֹדֵי
הַרְכָּם צְפוּר:

2 כִּי הִנֵּה הַרְשָׁעִים יִדְרֹכּוּן קִשְׁתַּת כּוֹנְנֵנוּ חָצֵם עַל־יָתֵר לִירוֹת

בְּמוֹ-אֶפֶל לְיִשְׂרָאֵל-לֵב:
 3 כִּי הַשָּׁתוֹת יִהְרָסוּן צַדִּיק מִהַפָּעַל:
 4 יְהוָה בְּהִיכַל קָדְשׁוֹ יְהוָה בַּשָּׁמַיִם כָּסָאֵו עֵינָיו יַחֲזוּ עֲפַעְפִּיו
 יִבְחֲנוּ בְּנֵי אָדָם:
 5 יְהוָה צַדִּיק יִבְחֵן וּרְשָׁע וְאֹהֵב חָמָס שָׁנְאָה נַפְשׁוֹ:
 6 יִמְטֵר עַל-רָשָׁעִים פַּחִים אֵשׁ וְגַפְרִית וְרוּחַ זִלְעָפוֹת מִנֶּת כּוֹסָם
 7 כִּי-צַדִּיק יְהוָה צְדָקוֹת אֹהֵב יִשָּׂר יַחֲזוּ פְּנֵימוֹ:

1. Lamnatséaj leDavid, BAdonáy jasíti, ej tomerú lenafshí, núdi harjém tsipór. 2. Ki hiné harshaím ydrejún quéshet konénu jetsam al yéter, lirót bémo ófel leyshré leb. 3. Ki hashatót yeharesún, tsadíq ma paál. 4. Adonáy behejál qodshó, Adonáy bashamáym kisó, enáv yejezú, afapáv ybjanú bené adám. 5. Adonáy tsadíq ybján, verashá veohéb jamás, saneá nafshó. 6. Yamtér hal reshaím pajím, esh vegofrít verúaj zilafót menát kosám. 7. Ki tsadíq Adonáy tsedaqót ahéb, yashár yejezú fanémo.

1 Para el director. De David.

En YHVH he confiado;

¿Cómo decís a mi alma,

Que escape al monte cual ave?

2 Porque he aquí, los malos tienden el arco,

Disponen sus saetas sobre la cuerda,

Para asaetear en oculto a los rectos de corazón.

3 Si fueren destruidos los fundamentos,

¿Qué ha de hacer el justo?

4 YHVH está en su santo templo;

YHVH tiene en el cielo su trono;

Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.

5 YHVH prueba al justo;

Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.

6 Sobre los malos hará llover calamidades;

Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos.

7 Porque YHVH es justo, y ama la justicia;

El hombre recto mirará su rostro.

En el Oeste:

OESTE. SALMO 15.

1 מְזִמּוֹר לְדָוִד יְהוָה מִי־יִגּוֹר בְּאֶהֱלֶךָ מִי־יִשְׁכֵּן בְּהַר קָדְשֶׁךָ:
 2 הוֹלֵךְ תַּמִּים וּפְעֵל צְדָק וְדַבַּר אֱמֶת בְּלִבּוֹ
 3 לֹא-רָגַל עַל-לְשׁוֹנוֹ לֹא-עָשָׂה לְרַעְהוֹ רָעָה דְיוֹחַר־רָפָה לֹא-נִשָּׂא עַל-
 קָרְבוֹ:
 4 נִבְנָה בְּעֵינָיו נִמְאָס דְּיוֹאֶת-יְרָאֵי יְהוָה דִּיכִכַּד נִשְׁבַּע לְהַרְע
 דְּיוֹלֵא יָמָר:

5 כספו לאנתן בנשך ושחד עלנקי לא לקח עשהאלה לא
ימוט לעולם:

1. Mizmór leDavid, Adonáy mi yagúr beaholéja, mi yshkón behár qodshéja. 2. Holéj tamím ufoél tsédeq, vedobér emét bilbabó. 3. Lo ragál al leshonó lo asá lereéu raá, vejeerpá lo nasá al querobó. 4. Nibzé beenáv nimás veét yré Adonáy yejabéd, nishbá lehará veló yamír. 5. Kaspó lo natán benéshej veshójad al naquí lo laqáj, osé éle lo ymót leolám.

1 Salmo de David. YHVH, ¿quién habitará en tu tabernáculo?

¿Quién morará en tu monte santo?

2 El que anda en integridad y hace justicia,

Y habla verdad en su corazón.

3 El que no calumnia con su lengua,

Ni hace mal a su prójimo,

Ni admite reproche alguno contra su vecino.

4 Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,

Pero honra a los que temen a YHVH.

El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;

5 Quien su dinero no dio a usura,

Ni contra el inocente admitió cohecho.

El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

En el Norte:

NORTE. SALMO 8.

- 1 לִמְנַצֵּחַ עַל־הַגִּיתִית מְזִמּוֹר לְדָוִד:
- 2 יְהוָה אֲדַנִּינוּ מִהָאֲדִיר שִׁמְךָ בְּכָל־הָאָרֶץ אֲשֶׁר תָּנָה הוֹדֶךָ עַל־
הַשָּׁמַיִם:
- 3 מִפִּי עוֹלָלִים וַיִּנְקִים יִסְדֶּתָ עֵז לְמַעַן צוֹרְרֶיךָ לְהַשְׁבִּית אוֹיֵב
וּמְתַנַּקִּים:
- 4 כִּי־אָרְאָה שִׁמְךָ מַעֲשֵׂי אֲצַבְעֶיךָ יָרַח וְכוֹכָבִים אֲשֶׁר כּוֹנְנֶתָה
- 5 מִהָאֲנוּשׁ כִּי־תִזְכְּרֶנּוּ וּבֶן־אָדָם כִּי תִפְקְדֶנּוּ:
- 6 וּתְחַסְּרֶהוּ מַעֲט מֵאֱלֹהִים הִוְכָבֹד הִוְהַדָּר תִּעֲטְרֶהוּ:
- 7 תִּמְשִׁילֶהוּ בְּמַעֲשֵׂי יָדֶיךָ כֹּל שֵׁתָה תַחַת־רַגְלָיו:
- 8 צִנְהָ וְאֲלָפִים כָּלָם הִוּגַם בְּהַמּוֹת שְׁדֵי:
- 9 צִפּוֹר שָׁמַיִם וּדְגֵי הַיָּם עִבֵר אֲרָחוֹת יַמִּים:
- 10 יְהוָה אֲדַנִּינוּ מִהָאֲדִיר שִׁמְךָ בְּכָל־הָאָרֶץ:

1. Lamnatséaj al haguitít mizmór leDavid.
2. Adonáy Adonénu ma adír shimjá bejol haárets asher tená hodejá al hashamáim.
3. Mipí olelím veyonequím isadtá oz, lemaán tsoreréja lehashbít oyéb umitnaquém.
4. Ki eré shaméja maasé etsbeotéja, yaréaj vejobabím ashér konánta.
5. Ma enósh ki tizkerénu ubén adám ki tifquedénu.
6. Vatejareséhu meta meElohím vejabód vehadár teateréhu.
7. Tamshiléhu bemaasé yadéja, kol sháta taját ragláv.
8. Tsoné vaalafím kulám, vegám bahamót sadáy.
9. Tsipór shamáim udgué hayám, obér orjót yamím.
10. Adonáy Adonénu ma adír shimjá bejol haárets.

1 Al director; sobre Guitit. Salmo de David
 2. ¡Oh YHVH, Señor nuestro,
 Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
 Has puesto tu gloria sobre los cielos;
 3 De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza,
 A causa de tus enemigos,
 Para hacer callar al enemigo y al vengativo.
 4 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
 La luna y las estrellas que tú formaste,
 5 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
 Y el hijo del hombre, para que lo visites?
 6 Le has hecho poco menor que los ángeles,
 Y lo coronaste de gloria y de honra.
 7 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
 Todo lo pusiste debajo de sus pies:
 8 Ovejas y bueyes, todo ello,
 Y asimismo las bestias del campo,
 9 Las aves de los cielos y los peces del mar;
 Todo cuanto pasa por los senderos del mar.
 10 ¡Oh YHVH, Señor nuestro,
 Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

En el Centro:

CENTRO. SALMO 30.

1 מִזְמוֹר שִׁיר־חֲנוּכָה הַבַּיִת לְדָוִד:
 2 אֲרוּמְמָה יְהוָה כִּי דָלִיתָנִי דּוֹלֵא־שְׂמֵחָתָ אִיבִי לִי:
 3 יְהוָה לֵהִי שׁוֹעֵתִי אֵלָיִךְ וְתִרְפְּאֵנִי:
 4 יְהוָה הֶעֱלִיתָ מִן־שָׂאוֹל נַפְשִׁי חַיִּיתָנִי מִיָּרֵדִי כַמִּיּוֹרְדֵי־כְבוֹר:
 5 זָמְרוּ לִיהוָה חֲסִידָיו וְהוֹדוּ לְזָכֹר קְדָשׁוֹ:
 6 כִּי רָגַע בְּאֶפֶס חַיִּים בְּרִצּוֹנוֹ בְּעָרֵב יִלֵּן בְּכִי דּוֹלֵבֶקֶר רָגַה
 7 וְאֲנִי אָמַרְתִּי בְּשִׁלּוֹי בַל־אֲמוּט לְעוֹלָם:
 8 יְהוָה בְּרִצּוֹנְךָ הֶעֱמַדְתָּה לְהַרְרִי עַז הַסִּתְרָתָ פָּנֶיךָ הִיִּיתִי

נְבִיאִים:

9 אֵלֶיךָ יְהוָה אֶקְרָא וְאֶל־אֲדֹנָי אֶתְחַנֵּן:

10 מִה־בָּצַע בְּדַמִּי בְּרִדְתִּי אֶל־שַׁחַת הַיּוֹדֶךָ עָפָר הַיְגִיד אֲמֹת

11 שְׁמַע־יְהוָה דְּוַחֲנֵנִי יְהוָה הִי־הָעֶזֶר לִי:

12 הַפְּכֵת מִסַּפְדֵי לְמַחֹל לִי פִתְחֵת שְׁקִי וּתְאֹזְרֵנִי שְׂמֵחָה

13 לְמַעַן דִּינְמַרְךָ כְּבוֹד דְּוִלְאֵי יְהוָה לְהִי לְעוֹלָם אֲוֹרְךָ:

1. Mizmor shir janukat habáyt leDavid. 2. Arominjá Adonáy ki dilitáni, veló simájta oyebáy li. 3. Adonáy Eloháy shiváti eléja vatirpaéni 4. Adonáy heelíta min sheól nafshí, jiytáni miyaredí bor. 5. Zamerú lAdonáy jasadáv, vehodú lezéjer qodshó. 6. Ki réga beapó jaím birtsonó, baéreb yalín béji velabóquer riná 7. Vaaní amárti beshalví, bal emót leolám. 8. Adonáy birtsonejá heemáda leharerí oz, histárta fanéja haíti nibhal. 9. Eléja Adonáy eqrá, veel Adonáy etjanán. 10. Ma bétsa bedamí beridtí el shájat, hayodejá afár hayaguíd amitéja. 11. Shemá Adonáy vejonéni, Adonáy heyé ozér li. 12. Hafájta mispedí lemajól li, pitájta saquí, veteazeréni simjá. 13. Lemáan yezamerjá jabód velo ydóm, Adonáy Eloháy leolám odéka.

1 Salmo. Canción por la inauguración de la Casa. De David.

2 Te glorificaré, oh YHVH, porque me has exaltado,
Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.

3 YHVH Dios mío,

A ti clamé, y me sanaste.

4 Oh YHVH, hiciste subir mi alma del Seol;
Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.

5 Cantad a YHVH, vosotros sus santos,
Y celebrad la memoria de su santidad.

6 Porque un momento será su ira,
Pero su favor dura toda la vida.

Por la noche durará el lloro,
Y a la mañana vendrá la alegría.

7 En mi prosperidad dije yo:

No seré jamás conmovido,

8 Porque tú, YHVH, con tu favor me afirmaste como monte fuerte.
Escondiste tu rostro, fui turbado.

9 A ti, oh YHVH, clamaré,
Y al Señor suplicaré.

10 ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura?
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?

11 Oye, oh YHVH, y ten misericordia de mí;
YHVH, sé tú mi ayudador.

12 Has cambiado mi lamento en baile;
Desataste mi saco de duelo, y me ceñiste de alegría.

13 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado.
YHVH Dios mío, te alabaré para siempre.

Es el momento de encender el incienso.

Decir después:

LeShem Yijud Kudshá Berij Hu Ushjinté [*Visualizar y unir Nombres de Dios en Tiféret y Maljút: י'א'ה'ו'נ'ה'י*] BiDjilú Urjimú [*Visualizar y unir Nombres de Dios en Jojmá y Biná: י'א'ה'ו'י'ה'ה*] Urjimú UDjilú [*Visualizar y unir Nombres de Dios en Biná y Jojmá: י'א'ה'ו'י'ה'ה*] LeYajda Shem Yud He BeVav He Byjudá Shelim [י'הו'ה] BeShem Kol Israel.

Hacemos esta meditación:

Por la unidad del Santo, Bendito sea, y su Shejiná (*Tiféret-Zeir Anpin y Maljút-Nukva*), en temor y amor (*Jojmá y Biná*), en amor y temor (*Biná y Jojmá*), para unir el Nombre Yod He con Vav He (*por la energía de En Sof que vivifica y une las letras*) en perfecta unidad (*Kéter*), en el nombre de todo Israel (*el alma espiritual arquetípica de la humanidad*).

Ahora se hace el trabajo programado.

CEREMONIA DE CIERRE

Para cerrar, recitamos desde el centro estos tres salmos. Después simplemente apagamos la vela y retornamos a nuestras ocupaciones:

Salmo 65:

65 1 לְמִנְצַחַ מְזִמּוֹר לְדָוִד שִׁיר:
 2 לֵךְ דְּמִיָּה תִהְיֶה אֱלֹהִים בְּצִיּוֹן וְלֵךְ יִשְׁלַם-נְדָר:
 3 שְׁמַע תְּפִלָּה עֲדִיךָ כָּל-בָּשָׂר יְבֹאוּ:
 4 דְּבַרֵי עֲוֹנוֹת גָּבְרוּ מִנִּי פִשְׁעֵינוּ אֶתָּה תִכְפֹּרם:
 5 אֲשֶׁר־י תִבְחַר וּתִקְרַב יִשְׁכֵן חֲצֹרֶיךָ נִשְׁבְּעָה בְּטוֹב בֵּיתְךָ
 קֹדֶשׁ הַיְכָלְךָ:
 6 נוֹרְאוֹת בְּצִדְקָתְךָ תַעֲנֵנוּ אֱלֹהֵי יִשְׁעֵנוּ מִבְּטָח כָּל-קְצוֹי-אֲרֶץ וְ
 יָם רְחֹקִים:
 7 מִכֵּין הָרִים בְּכַחוֹ נֶאֱזַר בְּגִבּוֹרָה:
 8 מִשְׁבִּיחַ שְׁאוֹן יָמִים שְׁאוֹן גְּלִיָּהֶם וְהִמּוֹן לְאֻמִּים:
 9 וַיִּירָאוּ יֹשְׁבֵי קְצוֹת מֵאוֹת־תִּיךָ מוֹצֵא־יֶבֶקֶר וְעָרֵב תִּרְנִין:
 10 פָּקְדוֹת הָאָרֶץ וּתְשַׁקֶּקֶה רַבַּת תַּעֲשֶׂרְנָה פֶּלֶג אֱלֹהִים מָלֵא
 מַיִם תִּכְיֶין הַגַּנֹּם כִּי-כֵן תִּכְיֶנָּה:
 11 תִּלְמִיָּה רֵוִה נַחַת גְּדוּדֶיךָ בְּרִבֵּיבִים תִּמְגַּנֶּנָּה צְמַחָה תִּבְרַךְ
 12 עֲטַרְתֵּךְ שְׁנַת טוֹבֶתְךָ וּמַעֲגָלֶיךָ יִרְעֵפוּן דִּשָׁן:
 13 יִרְעֵפוּ נְאוֹת מִדְּבַר וְגִיל גְּבָעוֹת תַּחֲגֹרְנָה:
 14 לְבָשׁוּ כָרִים הַצֹּאן וְעַמְּקִים יַעֲטֹפוּ-בָר יִתְרוֹעֲעוּ אֶף-יִשְׁרֵוּ

1. Lamnatséaj mizmór leDavid shir. 2. Lejá dumiyá tehilá Elohim beTsiyón, uljá yeshulam néder. 3. Shoméa tefilá, adéja kol basár yabóu. 4. Dibré avonót gábru méni, pashaénu atá tejaperém 5. Ashré tibjár utqaréb yshkón jatseréja, nisbeá betúb betéja, quedósh hejaléja. 6. Noraót betsédeq taanénu Elohé yshénu, mibtáj kol qatsve érets veyám rejoquím. 7. Mejín harím bejojó, nezár bigburá. 8. Mashbíaj sheón yamím sheón galehém vahamón leumím. 9. Vayreú yoshebé quetsavót meototéja, motsaé bóquer vaéreb tarnín. 10. Pakádfa haárets vateshoquequéha rabát tasheréna péleg Elohim malé máym, tajín deganán ki jen tejinéha. 11. Telaméha ravé najét guedudéha, birbibím temogueguéna tsimjáh tebaréj. 12. Itárta shenát tobatéja, umagaléja yrafún dáshen. 13. Yrafú neót midbár, veguíl guebaót tajgórna. 14. Labeshú jarím hatsón vaamaquím yaatfu bár, ytroaú af yashíru.

1 Para el director. Salmo de David. Canción.

2 Tuya es la alabanza en Sión, oh Dios,

Y a ti se pagarán los votos.

3 Tú oyes la oración;

A ti vendrá toda carne.

4 Las iniquidades prevalecen contra mí;

Mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.

5 Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti,

Para que habite en tus atrios;

Seremos saciados del bien de tu casa,

De tu santo templo.

6 Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia,

Oh Dios de nuestra salvación,

Esperanza de todos los términos de la tierra,

Y de los más remotos confines del mar.

7 Tú, el que afirma los montes con su poder,

Ceñido de valentía;

8 El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas,

Y el alboroto de las naciones.

9 Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas.

Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

10 Visitas la tierra, y la riegas;

En gran manera la enriqueces;

Con el río de Dios, lleno de aguas,

Preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.

11 Haces que se empapen sus surcos,

Haces descender sus canales;

La ablandas con lluvias,

Bendices sus renuevos.

12 Tú coronas el año con tus bienes,

Y tus nubes destilan grosura.

13 Destilan sobre los pastizales del desierto,

Y los collados se ciñen de alegría.

14 Se visten de manadas los llanos,

Y los valles se cubren de grano;

Dan voces de júbilo, y aun cantan.

Salmo 121:

1 121 שִׁיר לַמַּעְלוֹת אֲשָׁא עֵינַי אֶל־הַהָרִים מֵאֵין יבֹא עֲזָרִי:
2 עֲזָרִי מֵעַם יְהוָה עֲשֵׂה שָׁמַיִם וָאָרֶץ:
3 אֶל־יָתֵן לַמּוֹט רַגְלֶךָ אֶל־יָנוּם שְׁמֹרֶךָ:
4 הִנֵּה לֹא־יָנוּם וְלֹא יִישָׁן שׁוֹמֵר יִשְׂרָאֵל:
5 יְהוָה שְׁמֹרֶךָ יְהוָה צִלְּךָ עַל־יַד יְמִינֶךָ:
6 יוֹמָם הַשֶּׁמֶשׁ לֹא־יַכְכָּה וַיָּרֶחַ בַּלַּיְלָה:
7 יְהוָה יִשְׁמְרֶךָ מִכָּל־רָע יִשְׁמַר אֶת־נַפְשֶׁךָ:
8 יְהוָה יִשְׁמַר־צֵאתְךָ וּבֹאֶךָ מֵעַתָּה וְעַד־עוֹלָם:

1. Shir lamaalót, esá enáy el heharím, meáyn yabó ezrí. 2. Ezrí meím Adonáy, osé shamáyym vaárets. 3. Al ytén lamót ragléja, al yanúm shomeréja. 4. Hiné lo yanúm veló yshán, shomér Ysraél. 5. Adonáy shomeréja, Adonáy tsilejá al yád yeminéja. 6. Yomám hashémesh lo yakéka veyaréaj valáyla. 7. Adonáy yshmorjá mikol rá, yshmor et nafshéja. 8. Adonáy yshmor tsetejá uboéja, meatá vead olám.

1 Cántico de las subidas. Alzaré mis ojos a los montes;

¿De dónde vendrá mi socorro?

2 Mi socorro viene de YHVH,

Que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pie al resbaladero,

Ni se dormirá el que te guarda.

4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá

El que guarda a Israel.

5 YHVH es tu guardador;

YHVH es tu sombra a tu mano derecha.

6 El sol no te fatigará de día,

Ni la luna de noche.

7 YHVH te guardará de todo mal;

El guardará tu alma.

8 YHVH guardará tu salida y tu entrada

Desde ahora y para siempre.

Salmo 150:

1 150 הַלְלוּ יְהוָה הַלְלוּ־אֵל בְּקוֹדְשׁוֹ הַלְלוּהוּ בְּרַקִּיעַ עֲזוֹ:
2 הַלְלוּהוּ בְּגִבּוֹרֹתָיו הַלְלוּהוּ כְּרֹב גְּדֻלּוֹ:
3 הַלְלוּהוּ בְּתִקְעַ שׁוֹפָר הַלְלוּהוּ בְּנֶבֶל וְכִנּוֹר:
4 הַלְלוּהוּ בְּתֹף וּמְחֹל הַלְלוּהוּ בְּמִנִּים וְעוּגָב:
5 הַלְלוּהוּ בְּצִלְצְלֵי־שִׁמְעַ הַלְלוּהוּ בְּצִלְצְלֵי תְרוּעָה:
6 כָּל הַנְּשָׁמָה תִּתְהַלֵּל יְהוָה הַלְלוּ־יְהוָה:

1. Haleluyáh halelú El beqodshó halelúhu birquía uzó. 2. Halelúhu bigburotáv, halelúhu kerób gudló. 3. Halelúhu betéqa shofár, halelúhu benébel vejinór. 4. Halelúhu betóf umajól, halelúhu beminím veugáb 5. Halelúhu betsiltsele sháma, halelúhu betsiltsele teruá. 6. Kol haneshamá tehalél Yah haleluyáh.

1 Haleluyah. Alabad a Dios en su santuario;
Alabadle en la magnificencia de su firmamento.

2 Alabadle por sus proezas;
Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadle a son de bocina;
Alabadle con salterio y arpa.

4 Alabadle con pandero y danza;
Alabadle con cuerdas y flautas.

5 Alabadle con címbalos resonantes;
Alabadle con címbalos de júbilo.

6 Todo lo que respira alabe a YAH.

Haleluyah. 1. Haleluyáh halelú El beqodshó halelúhu birquía uzó. 2. Halelúhu bigburotáv, halelúhu kerób gudló. 3. Halelúhu betéqa shofár, halelúhu benébel vejinór. 4. Halelúhu betóf umajól, halelúhu beminím veugáb 5. Halelúhu betsiltsele sháma, halelúhu betsiltsele teruá. 6. Kol haneshamá tehalél Yah haleluyáh.

ANEXO. Sobre el poder de los salmos

El secreto de los Salmos no está especialmente en lo que dicen conceptualmente las palabras – palabras que pueden interpretarse de diversos modos, según los cuatro niveles clásicos – sino en sus letras y combinaciones, y en los Nombre Divinos que de ellos emanan (además de con los Nombres que aparecen explícitamente, los que se derivan de técnicas diversas, como por ejemplo, el Nombre formado con las iniciales de las palabras de un versículo, o los versículos correspondientes a los 72 Nombres, etc.). Se nos ha enseñado que el significado literal está para ponerse en el estado de conciencia adecuado previo a la lectura cabalística (por letras). Tehilim es un libro escrito con Rúaj HaKódesh (Espíritu Santo). Hay que considerar cada letra como una vasija metafísica que canaliza la Luz Divina – podemos considerarla como la actualización específica de un sendero del Árbol de la Vida – de modo que al contemplarla y visualizarla con la kavaná adecuada, se produce la transmisión.

Por cierto que para nuestra mentalidad moderna racional y desacralizada, el lenguaje utilizado puede parecer anacrónico. También es necesaria una cierta interpretación. Así, puede que el David histórico estuviera rodeado de enemigos que conspiraban contra el trono, pero el David arquetípico es un símbolo de Maljút, del individuo sometido en Maljút a pruebas y zozobras constantes. Enemigos son las fuerzas negativas – nuestras propias fuerzas negativas – siempre esforzándose por traer el caos y la fragmentación a nuestras vidas. Y así sucesivamente.

Leer meditativamente salmos en general es un trabajo espiritual de primer orden.

Así, un método para leer salmos, podría ser el siguiente:

1. Leer intensamente (fuego de pasión) con significado literal/alegórico/metafísico. Meditar.

2. Leer/vibrar/cantar/meldar en hebreo. Puede usarse una melodía tradicional, una inventada o una moderna de nuestro acervo personal. Lo importante es la conexión, que encienda aún más el fuego del anhelo.
3. Recorrer el salmo letra a letra, sin preocuparse por el significado de las palabras. Lo ideal es visualizarlas (o imaginarlas) en luz y fuego blancos, irradiando luz blanca.
4. Tener una visión de conjunto de todo el salmo. Se entiende una visión genérica, contemplándolo como una unidad.
5. Dejarse llenar, canalizar, irradiar, proyectar a la intención deseada, si relevante (la tradición afirma que cada salmo tiene una segulá – un tesoro – particular, es decir,
6. Agradecer y retornar.